

LA MUJER QUE TRABAJA

Se ha escrito mucho, y se ha hablado más, de la emancipación y evolución de la mujer. También se ha dicho muchas veces que, uno de los caminos por el que la mujer ha caminado más en pos de esa emancipación, ha sido el campo laboral. Sí, ciertamente, aunque muy despacio, la mujer ha ido adentrándose en ese terreno. Según cifras del "Libro Blanco", en 1940 de cada 100 trabajadores, 12 eran mujeres y 88 hombres, mientras que en 1960 eran 18 de cada 100. Pero también es cierto que, ese camino que todas miramos como nuestra gran "salvación", se convierte, en la mayoría de los casos, en una de las trampas más grandes y mejor concebidas por nuestra sociedad. Generalmente, los puestos de trabajo que ocupan las mujeres son los menos cualificados y lo que es peor aún, a igual trabajo realizado por un hombre o una mujer, siempre está mejor remunerado el hombre, ¿no es totalmente injusto?

Este, es el patrón que se nos ha colocado y que, muchas, a pesar nuestro debemos reconocerlo, aceptan e incluso se enorgullecen de él. Sí, pero debe tenerse en cuenta que de todo hay en la viña del Señor, y eso es lo que no quieren reconocer un gran número de personas.

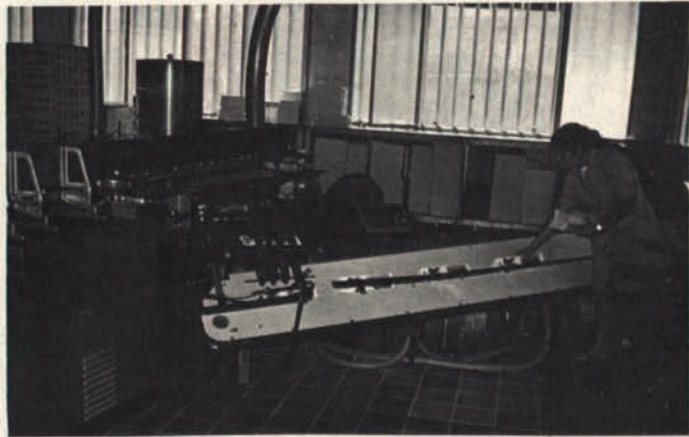
Para muchas mujeres, el problema no consiste en "pesca" un marido que la mantenga, al contrario; el problema empieza a raíz de su nuevo estado, "casada". Y no es un juego de palabras ni mucho menos. En muchas ocupaciones, la mujer tiene que dejar de trabajar automáticamente cuando se casa.

Conozco el caso de una chica que trabajaba en unos laboratorios farmacéuticos y cuyo trabajo le gustaba tanto, que estaba dispuesta a iniciar unos cursos de farmacia. Pero al contraer matrimonio, se quedó sin cursos, y lo que es peor, sin empleo.

Hay otras empresas que no son tan

sente el bebé. Pero conozco también a muchas mujeres, incluso dentro de esta misma empresa hay bastantes, cuyo gran problema es precisamente el no poder seguir trabajando cuando tengan hijos. Y esas mujeres, aún teniendo presente ese conflicto, tienen unas ganas tremendas de superarse y evolucionar dentro del terreno laboral y las saca de quicio la abulia de algunas de sus compañeras. Pero para el problema que significa este estado de cosas, sabemos que existen soluciones, sabemos que en otros países, todos, o casi todos estos problemas están superados. Y sabemos también que los resultados de estas soluciones serían beneficiosos para la mujer —de eso se trata—, pero también lo sería para el trabajo que estas mujeres realizan. La no existencia de este problema abriría las puertas a una realización total de la mujer como persona responsable dentro de la sociedad laboral.

Seguramente las cifras dadas al prin-



¿No es también injusto que, muchas, muchísimas mujeres, después de haber realizado unos estudios y haber adquirido cierta experiencia tras varios años de trabajo en una empresa, no puede aspirar a determinado puesto dentro de esa misma empresa, por el simple hecho de ser "mujer"? ¿Es que se ha demostrado la incapacidad, la incompetencia y la irresponsabilidad en el sexo femenino? No, ni mucho menos. Lo único que ocurre es que existen muchas ideas peregrinas en torno a la mujer, según las cuales, nuestra única meta es la procreación.

Se ha hecho un arquetipo de mujer y parece ser que cuesta mucho olvidarlo. Por ejemplo, la mujer es ante todo presumida, voluble, con un sentido muy precario de la responsabilidad y su única meta en la vida es "pesca" un marido que la libere de la pesada carga que para ella representa el trabajo (entiéndase trabajo fuera de casa).

rigurosas, pero jamás dan una oportunidad a una mujer casada, porque claro, a la larga, tendrá niños y deberá dejar el trabajo. Por lo tanto, como su presencia en la empresa es transitoria, no es "aconsejable" que ocupe un puesto de responsabilidad que abandonará, y por el cual, naturalmente, como sabe de antemano que no será duradero, no se tomará todo el interés que aquel trabajo requiere.

Y esto, en cierto modo es verdad. Es verdad que la mujer en cuanto tiene niños se ve obligada a abandonar su trabajo. Y quizá, aunque con ciertos matices, también es verdad que esa mujer no se toma, no ya interés por el trabajo que está realizando, sino poco interés en prosperar dentro de la empresa, en ampliar sus conocimientos para ponerlos al servicio de su trabajo; pues piensa, aunque no sin gran desaliento, que todo aquello no le servirá para nada, pues tendrá que interrumpirlo en cuanto se pre-

cipio aumentarían rápidamente (es una seguridad saber que no se interrumpirá la vida laboral por cuestiones de tipo familiar como las expuestas).

Aumentaría el interés, en la mujer, por conseguir puestos de responsabilidad, la cual cosa redundaría en beneficio del trabajo que aquella persona hiciese, ya que se esmeraría al máximo por realizarlo a la perfección y poder llegar de esta forma a la meta deseada.

Es hora, pues, de que todos pensemos en el camino a seguir para llegar a solucionar todo este estado de cosas. Creo que es algo que nos interesa a todos, principalmente a las mujeres que trabajamos en esta empresa, pues ya que no se puede, de momento, hacer una labor a escala nacional, sí podemos empezar a trabajar dentro de ella, ya que, actualmente, es nuestro "mundo laboral".

Angeles Valero Aznar